

# salidas culturales

## primero segundo tercer cuarto

Los alumnos de 2º de E.S.O. realizaron la visita cultural de final de curso a las Comunidades Autónomas de Aragón, donde visitaron el Palacio de la Aljafería, la Basílica del Pilar y el Monasterio de Piedra, y Cataluña, en la que fijaron su residencia en el Colegio La Salle de Tarragona desde el cual

visitaron los restos romanos de Tarragona, recorrieron el Delta del Ebro a través de un descenso en piraguas y pasando la tarde en las playas del delta, también pasaron un día lúdico y de convivencia en el Parque Temático de Port Aventura. Acabaron las visitas culturales en Barcelona donde visitaron: el Acuario de la ciudad,

en el que disfrutaron de una interesante representación de todos los ecosistemas marinos del Mediterráneo así como de otras latitudes, la montaña de Montjuic, donde disfrutamos de una maravillosa vista de la ciudad, el templo en construcción de La Sagrada Familia y un paseo por las ramblas barcelonesas, donde alguno

que otro se immortalizó con algún personaje popular de la televisión. La sensación que con la que han regresado los integrantes del grupo era la de haber pasado unos días muy intensos, donde la cultura, el ocio y la convivencia han estado presentes, y considerando que ha sido un bonito cierre a su paso por 2º de E.S.O.



Nuestra excursión se este año ha sido muy "ecológica": más de tres horas sin, móviles, walkman o MP3 .... y subidos "de pino a pino". Así se llama el parque de aventuras de Navafría en el que pasamos la mañana.

A las 9,30 llegamos al parque, donde los monitores nos repartieron los arneses, luego pasamos a los circuitos, donde, desde el suelo, los monitores y

profesores cuidaban de que ninguno se quedase "colgado". Hay que decir que los profesores se quedaron con las ganas de subirse a los árboles, pero las normas del parque dicen que tienen que "quedarse en tierra". Los más afortunados hicieron los circuitos completos: escaleras, troncos, redes, tirolinas, túneles de madera, lianas...., otros no pudimos acabar porque el tiempo apremiaba.

Luego, una buena caminata hasta los autocares que nos llevaban a Alcobendas, al museo interactivo, donde llegamos sobre las 16,00. Nuestra primera visita fue al planetario, allí nos pusieron una película. Eso de que te apaguen la luz después de comer, aunque sea una comida frugal, es un poco peligroso, y algunos compañeros, con tanta astronomía y mitología, se dejaron caer

en los brazos de Morfeo. También, rápida visita al museo, tocando, oyendo, oliendo y viendo cosas, que tienen su fundamento en la ciencia y que tienen que estar en un museo para que nos demos cuenta.

Tras una breve parada en Cuéllar sobre las 22,00 llegábamos a Valladolid.





“... y la naturaleza se llenó de vida”

Aún resuenan en mis oídos el eco de las últimas voces de 82 adolescentes de 1º de ESO.

El autobús ha partido y el albergue queda en silencio, confundido en un inmenso verdor de naturaleza cántabra. El río que lo adorna, sigue resbalando cristalinas aguas.

Allí, perdidos entre los salones, comedor, dormitorios, discoteca, quedan miles de pensamientos, sentimientos, ilusiones, sonrisas y alguna que otra lagrimilla.

Y recuerdo la ansiedad de la llegada. Con nuestras maletas repletas de ropa, de emoción y de sentido común.

Y los dormitorios, protagonistas de noches sin dormir, de conversaciones silenciosas o de secretos de corazón.

Hemos dormido poco, pero hemos vivido mucho.

O el comedor, donde compañeros nuestros, en un voluntariado generoso, ayudaban a servir y a quitar la mesa. ¡Era hermoso!

Y me viene a la memoria, las olimpiadas deportivas, pintados con los colores de las banderas, o

las piraguas, donde en un río oscurecido por la vegetación, hicimos nuestros pinitos como navegantes. El chapuzón en el agua era lo más normal.

A destacar la visita a Santillana, historia en piedras, o la

observamos el comportamiento de un sinfín de animales en su hábitat.

He dejado para el final el recuerdo de la discoteca. En mi vida había bailado tanto y en tan buena compañía. Desde “Paquito choco-

ca y en un ritmo joven y vivo.

Y un recuerdo muy especial para nuestros “profes”. Son la dulzura, cariño y amistad, personificados. Me siento orgulloso de ellos. Nos han dado alas para volar y han sido cómplices de nuestras alegrías y tristezas.

Han sido la mano tendida, la sonrisa perenne, el abrazo constante, la palabra cariñosa y la presencia deseada.

¡Confieso que he vivido! Y he vivido los días más hermosos de este curso que ya empieza a declinar. Unos días donde he sido feliz con mis compañeros. Donde me he dado cuenta que necesito de los demás y que ellos también me necesitan a mí. Y eso ¡me hace inmensamente feliz!

El autobús camina hacia Valladolid. Una película desgrana sus imágenes con un sonido estridente. Miro a través del cristal y veo pasar las casas blancas y el verde de los campos, y me alejo preso de mis pensamientos.

Sólo se me ocurre una palabra: ¡Gracias!

José Antonio



Neocueva de Altamira con sus pinturas rupestres, o Santander, donde sobre el mar se fundían en brillo y color de nuestros ojos. Y el partido en la playa.

¡Ah! Nunca se me olvidará la visita al Parque Natural de Cabárceno, precioso decorado para una fauna rica y variada. Allí

latero”, hasta lo más reciente del “hip hop”. Risas, alegría, emociones desbordadas, sentimientos que nacen al mismo ritmo que nuestro bigote, ensoñaciones, miradas, guiños, corazones en sintonía y manos que se juntan. Rosario de vidas que estrenan adolescencia, envueltas en músi-

